

CATULO

Catulo (S. I a. C.). Carmen III. El pajarito de mi amada.

LVGETE, o Veneres Cupidinesque,
et quantum est hominum venustiorum:
passer mortuus est meae puellae,
passer, deliciae meae puellae,
quem plus illa oculis suis amabat.
nam mellitus erat suamque norat
ipsam tam bene quam puella matrem,
nec sese a gremio illius movebat,
sed circumsiliens modo huc modo illuc
ad solam dominam usque pipiabat.
qui nunc it per iter tenebricosum
illuc, unde negant redire quemquam.
at vobis male sit, malae tenebrae
Orci, quae omnia bella devoratis:
tam bellum mihi passerem abstulistis
o factum male! o miselle passer!
tua nunc opera meae puellae
flendo turgiduli rubent ocelli.

Llorad, Venus y Cupidos,
y cuantos hombres sensibles hay:
ha muerto el pajarillo de mi amada,
el pajarillo, cosita de mi amada,
a quien ella quería más que a sus ojos;
era dulce como la miel y la conocía
tan bien como una niña a su propia madre.
No se movía de su regazo,
pero saltando a su alrededor, aquí y allá,
a su dueña continuamente piaba.
Este, ahora, va, por un camino tenebroso,
a ese lugar de donde dicen que nadie ha vuelto.
¡Mal rayo os parta, funestas
tinieblas del Orco, que devoráis todo lo bello!:
me habéis quitado tan bello pajarillo.
¡Oh mala ventura! Pues, ahora, por tu culpa
desdichado pajarillo, hinchados por el llanto,
enrojecen los ojillos de mi amada.

ANACREÓNTICAS

Amor bebido

Tejiendo una vez una guirnalda,
encontré entre las rosas a Eros,
y apresándolo por las alas
lo sumergí en el vino,
levanté mi copa y me lo bebí.
Y ahora por dentro del cuerpo
me hace cosquillas con las alas.

Engarzando guirnaldas
De flores olorosas
Encontré un día a Eros
Oculto entre las rosas.
Lo cogí por las alas,
Lo sumergí en el vino,
Levanté alta mi copa
Y a Eros me bebí.
Ahora en mi interior
Con sus dulces alitas
Cosquillas me regala.

Στέφος πλέκων ποτ' εὔρον
ἐν τοῖς ῥόδοις Ἔρωτα,
καὶ τῶν πτερῶν κατασχῶν
ἐβάπτισ' εἰς τὸν οἶνον,
λαβὼν δ' ἔπιον αὐτόν.
καὶ νῦν ἔσω μελῶν μου
πτεροῖσι γαργαλίζει.

Mi frente ciñan rosas

Ἐπὶ μυρσίταις τερείταις
ἐπὶ λωτίταις τε ποίταις
στορέσας θέλω προπίνειν.
ὁ δ' Ἔρως χιτῶνα δήσας
ὑπὲρ ἀγένοσ παπύρω
μέθυ μοι διακονεῖτω.
τροχὸς ἄρματος γὰρ οἷα
βίωτος τρέχει κυλισθεῖς,
ὀλίγη δὲ κεισόμεσθα
κόνις ὀστέων λυθέντων.
τί σε δεῖ λίθον μυρίζειν;
τί δὲ γῆ χέειν μάταια;
ἐμὲ μᾶλλον, ὡς ἔτι ζῶ,
μύρισον, ῥόδοις δὲ κρᾶτα
πύκασον, κάλει δ' ἑταίρην.
πρὶν, Ἔρως, ἐκεῖ μ' ἀπελθεῖν
ὑπὸ νερτέρων χορείας,
σκεδάσαι θέλω μερίμνας.

Debajo de estos mirtos
Y de estos verdes lotos,
Beberé dulcemente
Echado sobre el codo.
Pero venga Cupido
Con la toalla al hombro,
Y sírvame la taza
Con el vino sabroso.
Porque la edad ligera
Se va de entre nosotros,
Así como las ruedas
Del carro presuroso.
Huyan, pues, los ciudadanos,
Que si vienen, a todos,
Desatados los huesos,
No volverán en polvo.
Pues, necio, ¿por qué unges

Con bálsamo oloroso
La triste sepultura
Que da terror y asombro?
¿Por qué, di, desperdicias
El vino precioso,
Que sabe dar agrados,
Que sabe quitar odios?
Mientras yo vivo, viva
El gusto y el retozo;
Mi frente ciñan rosas,
Mis sienes unjan óleos,
Y a mí dulce muchacha
Llámala, ea, mozo;
Que quiero darme un gusto,
Antes de darme al Orco.

Sobre praderas de mirtos
delicados y de lotos
recostado quiero brindar,
y que Eros, la túnica atada
al cuello con papiro,
me escancie el vino.
La rueda de la vida
corre girando como la de un carro
y yaceremos como un puñado de
ceniza
cuando los huesos se desmoronen.
¿Para qué perfumar mi lápida?
¿Para qué regar la tierra en vano?
Mejor a mí, mientras estoy vivo,
perfúmame y cúbreme de flores
la cabeza, llama a una muchacha.
Antes, Amor, de que marche allá
a los coros de los muertos,
quiero disipar mis penas.

Amor entre las rosas.

Ἔρως ποτ' ἐν ρόδοισι
κοιμωμένην μέλιτταν
οὐκ εἶδεν, ἀλλ' ἐτρώθη.
τὸν δάκτυλον παταχθεὶς
τᾶς χειρὸς ὠλόλυξε,
δραμῶν δὲ καὶ πετασθεὶς
πρὸς τὴν καλὴν Κυθήρην
'ὄλωλα, μήτερ,' εἶπεν,
'ὄλωλα κάποθνησκω.
ὄφρις μ' ἔτυψε μικρὸς
περωτός, ὃν καλοῦσιν
μέλιτταν οἱ γεωργοί.'
ἅ δ' εἶπεν. 'εἰ τὸ κέντρον
πονεῖ τὸ τᾶς μελίττας,
πόσον δοκεῖς πονοῦσιν,
'Ἔρως, ὅσους σὺ βάλλεις;'.

Una vez Eros a una abeja
que estaba dormida entre las rosas
no vio, y fue herido.
Golpeado en el dedo
de la mano, gritó.
Corriendo e incluso volando
se fue junto a la bella Citerea
y dijo: «estoy perdido, madre,
estoy perdido y me muero.
Me mordió una pequeña serpiente
alada, esa que llaman
abeja los campesinos».
Y ella le dijo: «si por el aguijón
de una abeja sufres así,
¿cuánto crees que sufren aquellos,
Eros, a los que tú lanzas tus dardos?».

Amor entre las rosas,
No recelando el pico
De una que allí volaba
Abeja, salió herido;
Y luego, dando al viento
mil dolorosos gritos,
en busca de su madre
se fue cual torbellino.
Hallola, y en su gremio
Arrojado, esto dijo:
“Madre, yo vengo muerto;
Sin duda, madre, expiro,
Que de una sierpecilla
Con alas vengo herido,
A quien todos abeja
Llaman, y es basilisco”.
Pero Venus entonces
Le respondió a su hijo:
“Si un animal tan corto
Da dolor tan prolijo,
Los que tú cada día
Penetras con tus tiros,
¿Cuántos más dolorosos
Que tú estarán, Cupido?”

SAFO D. 96 L.-P. 94

τεθνάκην δ' ἀδόλως θέλω.
ἄ με ψισδομένα κατελίμπανεν

πόλλα, καὶ τόδ' ἔειπέ [μοι·

5

«ὦμι' ὡς δεῖνα πεπ[όνθ]αμεν,
Ψάφφ' ἢ μάν σ' ἀέκοισ' ἀτυλιμπάνω.»

τὰν δ' ἔγω τάδ' ἀμειβόμαν·
«χαίροισ' ἔρχεο κᾶμεθεν
μέμναισ', οἶσθα γάρ, ὥς <σ>ε πεδήπομεν.

10

αἰ δὲ μή, ἀλλά σ' ἔγω θέλω
ἔμναισαι [. . .]δ[. . .]θεται,
ὄσ[[^] – [^]] καὶ κάλ' ἐπάσχομεν·

πό[λλοις γὰρ στεφάν]οις ἴων
καὶ βρ[όδων πλο]κίων τ' ὕμοι

15

καὶ [[^] –] παρ' ἔμοι περεθήκαο

καὶ πόλλαις ὑπαθύμιδας
πλέκταις ἀμφ' ἀπάλαι δέραι
ἀνθέων ἐ[ράτων] πεποημέναις.

καὶ πόλλω[ι λιπάρως] μύρωι

20

βρενθείωι [τε κάλον χροά
ἐξαι<ε>ίψαο κα[ι βασ]ιληίωι,

καὶ στρώμν[αν ἐ]πὶ μολθάκαν
ἀπάλαν παρ[[^]]α[.]ονων
ἐξίης πόθο[v – [^]]ανίδων,

25

κῶύτε τις [[^] [^] οὔ]τε τι
ἴρων οὐδ' ὕ[[^] – [^] [^]]
ἔπλετ', ὅππ[οθεν ἄμ]μες ἀπέσκομεν·

οὐκ ἄλσος [[^] [^] εἴ]αρος
ῶραι – [^] [^] –] ψόφος

30

– [^] – [^] [^] – μελα]οΐδιαι

De veras, estar muerta querría.

Ella me dejaba y entre muchos sollozos
así me decía:

“¡Ay, qué penas terribles pasamos,
ay, Safo, qué a mi pesar te abandono!”.

Y yo le respondía:

“Alegre vete, y acuérdate
de mí. Ya sabes cómo te quería.

Y si no, quiero yo recordarte....

cuántas cosas hermosas juntas gozamos.

Porque muchas coronas

de violetas y rosas y flores de azafrán

estando conmigo pusiste en tu cabeza,

y muchas guirnaldas entrettejidas,

hechas de flores variadas,

alrededor de tu cuello suave.

Y ungías toda tu piel...

con un aceite perfumado de mirra

y digno de un rey

y sobre un mullido cobertor

junto a la suave...

suscitaste el deseo...

Y no había baile ninguno

ni ceremonia sagrada

donde no estuviéramos nosotras,

ni bosquecillo sacro...

... el repicar...

... los cantos...

Safo. Oda a Afrodita

Ποικιλόθρον' ἀθάνατ' Ἀφρόδιτα,
παῖ Δίος, δολόπλοκε, λίσσομαί σε·
μή μ' ἄσαισι μήδ' ὀνίαισι δάμνα,
πότνια, θυμόν,

ἀλλὰ τυίδ' ἔλθ', αἶ ποτα κατέρωτα
τᾶς ἔμας αὐδας αἰοῖσα πήλοι
ἔκλυες, πάτρος δὲ δόμον λίποισα
χρῦσιον ἤλθες

ἄρμ' ὑπασδεύξαισα· κάλοι δέ σ' ἄγον
ῶκεες στρουῖθοι περὶ γᾶς μελαίνας
πύκνα δίνενντες πτέρ' ἀπ' ὠράνωϊθε-
ρος διὰ μέσσω·

αἴψα δ' ἐξίκοντο, σὺ δ' ὦ μάκαιρα
μειδιάσαισ' ἀθανάτωι προσώπωι
ἦρε ὅττι δηῖτε πέπονθα κῶττι
δηῖτε κάλημμι

κῶττι μοι μάλιστα θέλω γένεσθαι
μαινόλαι θύμωι· τίνα δηῖτε πείθω
<ἀψ σ' ἄγην ἐς σάν> φιλότατα; τίς σ' ὦ
Ψάφ' ἀδικήει;

καὶ γάρ αἱ φεύγει, ταχέως διώξει,
αἱ δὲ δῶρα μὴ δέκετ', ἀλλὰ δώσει,
αἱ δὲ μὴ φίλει, ταχέως φιλήσει
κῶκ ἐθέλοισα.

ἔλθε μοι καὶ νῦν, χαλέπαν δὲ λῦσον
ἐκ μερίμναν, ὅσσα δέ μοι τέλεσσαι
θῦμος ἱμέρρει, τέλεσον, σὺ δ' αὐτα
σύμμαχος ἔσσο.

Inmortal Afrodita de adornado trono,
hija de Zeus tejedora de engaños, te suplico,
no sometas mi alma con dolores y penas,
soberana,

sino ven acá, si quizás, en otro tiempo,
oyendo mi voz a lo lejos escuchaste,
y tras abandonar la morada de tu padre
llegaste luego de uncir

el carro dorado: te condujeron los hermosos
y veloces gorriones³ por encima de la negra tierra
batiendo sus fuertes alas desde el cielo
por en medio del éter;

y en seguida llegaron; y tú, dichosa,
sonriendo con tu rostro inmortal
me preguntaste por qué sufría de nuevo
y por qué te llamaba otra vez

y qué más quería que le sucediera
a mi loco corazón: “¿a quién persuado otra vez
de dirigirse de vuelta a tu amor? ¿quién,
Safo, te hace daño?”

Porque si de ti huye, pronto te perseguiré,
y si regalos no recibía, en cambio te los daré,
y si no te ama, pronto te amaré
aunque ella no lo desee”.

Así pues, ven a mí ahora, y líbrame de mis penosas
preocupaciones, y cúmpleme cuanto
mi corazón desea, ¡cúmplo!, y tú misma
sé mi aliada en la lucha.